LUIS DE VARGAS

Modistillas y Perdigones

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA

Copyrigh, by Luis de Vargas, 1920

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRÁS

N.º de la procedencia
5666.

MODISTILLAS Y PERDIGONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MODISTILLAS Y PERDIGONES

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE VARGAS

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA

Se representó por primera vez este sainete, el 21 de Diciembre de 1920
en el TEATRO COMICO de Madrid

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, M 551
1921

A Loreto Prado,

que con su arte genial y maravilloso, ha dado tanta vida a esta obrilla.

Su más entusiasta admirador,

Luis de Vargas.

721917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RAMONA	Loreto Prado.
MANOLITA	Luisa Melchor.
CONSUELO	Milagros Leal.
SEÑÁ CEFERINA	Matilde Franco.
UNA SEÑORA QUE SUSPIRA.	Amalia Anchorena.
UNA QUE TIENE PRISA	Paula Martín.
REGINA	Julia Medero.
LA VERBENERA	Angeles Campos.
LA DEL MANTÓN NEGRO	Paula Martín.
LA DE LA TOQUILLA ROJA.	Amalia Anchorena.
LA RUBIA DE LA PEINETA.	Pilar Gandía.
LA DE LA BUFANDA	Mercedes Garcelán.
LA DEL CHAL	Rosario Martínez.
UNA FEA MUY FEA	Milagros Leal.
LAURITA	María Luisa Arias.
UNA MISS	Julia Medero.
LA DEL VELO	María Montenegro.
UNA APASIONADA	Rosario Martínez
MODISTILLA 1.ª	Pilar Gandía.
IDEM 2.ª	Angeles Campos.
IDEM 3.ª	María Montenegro.
IDEM 4.ª	María Luisa Arias.
CAMARERO	Enrique Chicote.
PEPE	Ramón Gotós.
JEROMO	Julio Castro.
SEÑOR POMPEYO	Eduardo Díaz de la Vega.
EMPLEADO 1.º	Ricardo Manso.
IDEM 2.º	Jesús Anguas.
GUARDIA 1.º	José Ortiz.
IDEM 2.º	Carmelo Bermúdez.
IDEM 3.º	José Delgado.
IDEM 4.º	Augusto Arias.
SEÑOR LORENZO	José Ortiz.
EL DE LA GORRA DE VISERA	Jesús Anguas.
UN VEHEMENTE	Carmelo Bermúdez.
UN GUARDA DEL RETIRO	José Delgado.
UN JOVEN	José Sánchez.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS	José Sánchez.

Empleados del Monte de Piedad, golfos y curiosos

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un paseo entre las frondas del Retiro. Dos bancos: uno a la derecha del actor, primer término, y otro a la izquierda.
A medio día, en los finales de Mayo.

—

(En escena, ocupando el banco de la izquierda, y comiéndose con los ojos, una APASIONADA y un VEHEMENTE. A medida que transcurre la acción, ella se retira de él, con prudencia, y él se arrima, no tan prudentemente, acabando por ocupar los dos un extremo del banco.)

Música

(Sale un GUARDA al preludiar la orquesta «Dame un beso de amor», pasa junto a la pareja, se para, coge su bastón y lo pasa entre los novios, y la orquesta toca «Retírate por Dios, Pepito». Mutis del Guarda. Por la derecha, corriendo y saltando, salen MANOLITA, CONSUELO y MODISTILLAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª Algunas traen unos ramitos de lilas.)

TODAS

Mañanitas de Mayo,
tardes de sol,
que le dais alegría
al corazón.
En el Retiro,
hoy, en cada alameda,
se oye un suspiro.

¡Lilas del mes de Mayo!
¡Mes de alegrías!

CON. (Por la pareja.)
¡Lilas!

LAS OTRAS Cállate, tonta,
que el guarda viene,
y si nos ve las lilas
va y nos detiene

(Sale otra vez un GUARDA. Las Modistillas esconden las lilas.)

TODAS ¡Lila, lila, lila!...

(El Guarda mira escamado.)

Es el colorido
que para el vestido
ahora más se estila.
¡Lila, lila, lila!
de un tono apagao.

(Se marcha el Guarda.)

¡Ese está que gila!
¡Vaya un tío lila
y un gachó pasmao!
Modistilla madrileña,
tarde vas hoy al taller;
date prisa, date prisa,
porque tienes que coser.
Modistilla madrileña,
al Retiro a pasear
y después... ¡Yo no trabajo!
¡Es insano el trabajar!
Tiene la Rosaleda
miles de rosas
y esos dos tienen ganas (Por la pareja.)
de verse a solas.

UNAS Vamos andando
un rato más.

OTRAS No te apresures.
Ya voy detrás.

UNAS ¿Y la maestra?

OTRAS ¡Me es todo igual!
Dale pa el pelo
petróleo Gal.

MODISTILLAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª (Marchándose.)
Modistilla madrileña,
tarde vas hoy al taller;
date prisa, date prisa,
porque tienes que coser.

Hablado

(Sale RAMONA, por la derecha, hablando desde dentro y como huyendo de alguien que se ha metido con ella. Ramona es otra modistilla, o aprendiza, mejor dicho, que no viste todavía de largo ni se ha subido el pelo.)

RAM. ¡El tío gorila! ¡Pues no me ha largao un pellizco en salva sea la parte! ¡Qué viene! ¡qué viene! (Corre y casi tropieza con la pareja que ocupa el banco.)

MAN. ¡Cuidao, chica, que te quemas!

RAM. ¡Arrea, cómo está esto! ¡Ejem! ¡ejem!

MAN. No te metas con ellos, Ramona.

RAM. ¡Mírales, como si la interviú no fuese con ellos! ¡Ejem!

MAN. Calla, Ramona.

RAM. No me da la gana de ver ciertas cosas, que soy joven y luego tengo pesadillas.

MAN. Son Romeo y Julieta que se han hecho vecinos de Madrid.

RAM. Esos son poca vergüenza y poca lacha, porque venir a un local abierto a los cuatro vientos a exhibir esas fogosidades... Vamos.

MAN. Dijeron esos que les aguardásemos aquí.

RAM. Que luego la franchuta del taller se siente rabanera y nos llama locas en francés del Portillo de Embajadores.

MAN. Yo no me voy hasta que venga Pepe.

RAM. «¡Ay, Pepe de mi vida
Pepe por Dios!»

MAN. De mi vida, sí; ¿qué pasa?

RAM. ¡La bandera! ¡Ay, la *madama* de las camelias!

MAN. Me quiere Pepe de un modo, que le sale el amor hasta por las pestañas.

RAM. Pero qué exageración de simil.

CON. ¿Y te vas a pasar la vida con ese pollo?

RAM. ¡Atiza, la bígama! Rica, que si te oyen creerán que estás haciendo oposiciones a *demimundaine*. ¿Tú has leído a Felipe Trigo?

CON. Yo leo en la vida.

RAM. ¡Viruta! ¡Filosofías y tóo!

MAN. ¡Ya viene allí Pepe!

RAM. ¡Chica, no respingues!

MAN. ¿Cómo has salido, Pepe?

PEPE (Dentro.) ¡Aprobadoo! ¡aprobadoo!

MAN. ¡Ay, qué alegría!

RAM. Pero, Manolita, que estás a dos deos de la epilepsis.

(Sale PEPE por la izquierda. Es un estudiante de veinte a veintidós años, bastante aprovechado en ciertas asignaturas.)

PEPE ¡Manola!

MAN. ¡Pepe! (Se abrazan.)

RAM. ¡Eh, jovencitos, que el abrazo es de sobresaliente lo menos!

MAN. Ven, Pepe. (Sentándose en el banco.)

PEPE ¡Ay, chiquilla! ¡Vamos a pasar un verano!

RAM. ¿El verano? ¡Cualquiera diría que te dispones a pasar el invierno, porque te arrimas de un modo!...

PEPE Contempla el paisaje.

RAM. Sí que están apañás las alamedas. Miras p'allá, y te tuestas; echas la visual pa este *coté*, y te chamuscas. ¡Ay, Retiro de mi alma! ¡De las cosas que has tenido la culpa por tus encantos! ¡Valiente cómplice!

(Por la izquierda salen CAMARERO y JEROMO; otros dos estudiantes. Camarero tiene el defecto de no poder pronunciar las erres y Jeromo habla con cerradísimo acento andaluz.)

JER. Zalú, niñas.

RAM. ¿Cómo habéis escapao de los exámenes?

JER. Pringao. ¡Mardita zea la pringue!

RAM. ¿Y tú?

CAM. ¡Como el año pasado! Los catedráticos la tienen tomada conmigo desde que me he hecho del *soviet* de la calle de las Infantas. Pero a pesar de todo, he salido mejor que éste. A mí no me han largao más que un suspenso.

RAM. ¿Cuántas asignaturas llevabas?

CAM. Una. Yo no soy como esos estudiantes atolondrados que en un año se meten en la cabeza cinco o seis asignaturas...

RAM. ¿Cuántos años llevas con la carrera?

CAM. Doce. Tengo aprobadas tres asignaturas... A cuatro años cada una.

RAM. ¡Esa es una carrera en saco!

CAM. Precisamente en esto de estudiar no hay marcada edad para la jubilación. Pretendo pasar la vida lo mejor posible; y créeme que para eso, no hay como ser estudiante y

tener una novia modistilla y traérsela al Retiro, y...

RAM. No sigas.

CAM. ¡Ay, *Gjamona!*

RAM. ¿Jamona yo con diez y siete años?

CAM. ¡Qué mala! Sabes que no puedo pronunciar las *egges,* y tú *egge* que *egge.*

RAM. Es que me diversiona. ¿A qué no dices por lo clarito, recuerdos de Curro? ¡Recuerdos de Curro!

CAM. Memorias de Paco.

RAM. ¡Taday, vivales!

CAM. ¿Nos sentamos?

RAM. No, rico; que lleva esa pareja más de media hora y estará el banco como pa asar chuletas. La familia también se ha acaramelado. ¡Eh, parientes! Que la que más y la que menos está también en la flor de su vida y se le ponen los dientes tan largos como el paseo de coches.

PEPE Te quiero de un modo que vas a hacer que cometa una locura muy grande.

MAN. ¿Cuál?

PEPE Acabar antes la carrera. Me tengo que comer a besos esa boquita de gloria.

MAN. Júramelo por lo más sagrado, Pepe. ¿Y si te olvidas de mí?

PEPE Si has de ser mía.

MAN. ¡Pepe!...

PEPE No seas cobarde, o voy a pensar que no es verdad tu cariño. ¿No soy de fiar? ¿No te he prometido que me casaré contigo?

JER. Ya tengo ganiyas de *di* a mi pueblo. Güeno, digo pueblo y es *mejón* que muchas capitales.

CON. ¿De dónde eres?

JER. De Tozina.

RAM. ¿Es que no te gusta la Corte?

JER. Madrí no es feiyo; pero *espué* de tó, ¿qué? ¿Er Palacio? Zí, er Palacio; ¿er Metro? zí, er Metro; ¿er Muzeo? zí, er Muzeo... Pero entoavía no he visto yo en Madrí una iglezia como la de mi pueblo.

RAM. ¿Qué tiene de particular?

JER. Que es mu fresca. A luego, yo zargo en Tozina y da gusto. Tó er mundo: «Adió, Jeromito; niño, adió; condió, Jeromo; vaya osté condió, don Jeró». Aquí, zargo a la caye y

la mayoría e las vezes no me tengo que quitá er zombrero má que porque paza un *intierro.*

RAM. Camarero, di entierro. ¡Entierro!

CAM. Sepelio.

RAM. ¿Y nuestra calle de Alcalá?

JER. Demaziao larga. Y pa viví en Madrí hacen farta miyones.

RAM. *¿Miyones?*

JER. Miyones, zí; miyones.

RAM. ¿Cuánto te ha costado entrar en el Retiro esta tarde?

JER. Ná.

RAM. Pues ya te sobran todos esos *miyones.* Te permiten entrar gratis aquí, sentarte con una chica y decirle cosas bonitas hasta que el guarda toque la trompeta. ¿Pa eso hace falta dinero? Pa eso no hace falta más que corazón y un poquito de labia y veinte años como deben ser los veinte años.

CAM. Me gusta la nenita. ¡Ay, *ggica!* (Abraza a Ramona.)

RAM. ¡Suelta! ¡Habrá garrafa!

CAM. Pero si yo te quiero con buen fin.

RAM. El fin será bueno, pero el principio ha sido de final de película.

CAM. Por ti soy capaz de aprobar en Septiembre lo menos .. lo menos ..

RAM. Lo menos posible. Aguarda que me suelte el pelo. Antes de cometer ciertas cosas, prefiero morirme.

CAM. Y *ggesucitar* en mis brazos.

RAM. Sin resurrección. ¿A que no dices tú resurrección? ¡Resurrección!

CAM. Sábado de gloria.

RAM. ¡Que te depilen el bisoñé!

CON. Pero, hijo de mi alma, ¿no sabes vivir más que en tu pueblo?

JER Es que las madrileñas tenéis ustedes mucha azaura.

RAM. ¿Asaura le llamas a vivir alegre y olvidarse de que habita una en un sotabanco con goteras? Hay cegatos que no quieren ver los encantos de mi Madrid. ¡Nos ha embadurnao el pollo tocinero este! (Dentro, no muy lejos, se oye un paso doble tocado por una banda militar que pasa cerca del Retiro.) ¿Eh? ¿Qué es eso

CAM. Algún *ggegimiento* que se va por ahí.

RAM. Escucha, paleto. ¿No sientes unas cosquillas muy grandes por aquí, por los alrededores de la capillita del cariño? ¡Si esa música es una inyección de alegría!

CAM. Y que vienen tocando la Chamberilera.

RAM. ¡Olé por mi barrio! ¡De Chamberí, sí, señor! ¡Ay, Madrid de mi alma! El pueblo de las verbenas, y de los organillos, y de las gatitas chamberileras. ¡Chamberí, eres grande!

Música

ELLAS Con el paso menudito
voy por Madrid.

ELLOS ¿Así?

ELLAS ¡Así!
Y no hay auto que me gane
corriendo a mí.

ELLOS ¡Ah, sí!

ELLAS ¡Ah, sí!
Y por eso cuando paso
me dicen todos a mí.

RAM. ¡Chamberilera!
¡Zaragatera!
cuando tú sales
se pone el día
de primavera.
Salta al arroyo,
deja la acera,
que a los balcones
se está asomando
la calle entera.
¡Chamberilera!

ELLOS Mi chiquilla, mi morena,
la que tiene el andar de manola.
Oye, nena... oye nena...
¿por qué vas por la calle tan sola?

ELLAS ¡No tan sola, que voy de verbena!
¡Eso es lo que quiero solo para mí!
Un novio que sepa lo que es Chamberí.

ELLOS Un novio que sepa deciros así:

TODOS Chamberilera,
zaragatera,
cuando tú sales
se pone el día
de primavera.
¡Chamberilera!

(Bailan.)

Hablado

RAM. ¡Se acabó el acompañamiento!

PEPE Pues tenemos que meternos en juerga para celebrar el resultado de nuestros exámenes.

CAM. *Pitoggeo*, no.

PEPE ¿Hace una vueltecita por la Bombilla?

RAM. (A Jeromo.) ¡Otra tontería de sitio, pollo!

PEPE ¡A la Bombi ahora mismo!

RAM. No quiere la necesidad, que es sábado y hay cobro. Si llegamos a casa sin el apoquinen...

PEPE ¿Qué pasa?

RAM. ¡La tragedia! Pa ti que vivimos de las rentas del tío de la Habana.

MAN. Si fuera poco tiempo, luego decíamos en el taller que se nos había hecho tarde aguardando en las paralelas.

CON. Clarito, chica. ¡A la Bombi!

RAM. Que se va a enterar mi madre y me veo en el hospital de convalecientes.

PEPE Un par de horas na más. ¡Estupenda la combina!

JER. Oye, ¿tienes dinero?

PEPE ¿Y tú?

JER. ¡Ni un gordo!

PEPE Camarero tendrá.

CON. Pero, chica, ¿por qué tanto miedo? Si a mí me llevase mi novio de baile todos los días, la hija de mi madre ni parecía por el taller.

JER. Niño, ven. ¿Cuánto parné tienes? Pepe y yo estamos a dos velas.

CAM. Pues yo, apagao completamente. Setenta céntimos y una *pegja* portuguesa.

PEPE A la Bombilla, a bailar más que la Argentinita. ¡Una tarde brutal! ¡Y vivan las mujeres guapas como mi modistilla de mi vida! y ¡arza, pilili!

MAN. (Con satisfacción.) ¡Qué tunante eres!

JER. ¡Pepiyo, no nos comprometas que tenemos los borzillos a la funerala!

PEPE En último caso, aquí está mi cadena. Cincuenta pesetas dan por ella a la vuelta de una esquina.

CAM. ¡Pues viva la bagatela! Este es mi brazo.

RAM. Como gustes.

CAM. No; si digo que este es mi brazo para *agagjarme* al tuyo.
PEPE ¡A ver! ¡Dos en fondo! ¡A vivir!
MAN. ¡A querernos, Pepe!
JER. Yo voy porque no digan; pero en la Bombiya hace mucha humedá.
CON. Con lo seco que eres, no hay temor a un reuma.
JER. Te convío a tóo lo que tú quieras.
PEPE ¡A la Bombi! ¡Dentro de cien años, todos calvos!
RAM. ¡Pues allá películas! ¡Pollo, a la Bombilla!
CAM. ¡Vamos a terminar alumbrados!
(Bis en la orquesta y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El departamento para empeño de alhajas en la Central del Monte de Piedad. Al foro la puerta de entrada, y a la derecha la del actor, mampara de cristales, con ventanillas en primero y segundo término. Ambas tienen unos rótulos esmaltados en los que se lee «Caja» y «Resguardos», respectivamente. En el último término de esta lateral, una cabina cuadrangular, cerrada de cristales esmerilados por su parte superior solamente, de manera que pueda verse hasta más arriba de las rodillas de la persona que se halle dentro. En esta cabina es donde penetran los personajes para depositar las alhajas. A la izquierda, bancos de madera adosados a la pared. Las primeras horas de la tarde.

—

(Al levantarse el telón, están en escena, sentadas en los bancos, UNA SEÑORA QUE SUSPIRA y UNA QUE TIENE PRISA. Detrás de las ventanillas los EMPLEADOS 1.° y 2.°, y dentro de la cabina se ven las piernas de UN JOVEN.)

UNA P. Sí que se duerme el joven
SEÑ.a S. Ya, ya; lleva ahí cerca de media hora. Como no esté hablando del proyecto del extrarradio. ¡Ay!
UNA P. ¡Y con la prisa que traigo!
SEÑ.a S. ¿Qué va usted a empeñar?
UNA P. Cubiertos de plata. Necesitamos comer.
SEÑ.a S. ¿Y viene usted a empeñar los cubiertos?

UNA P. Con tal de comer, aunque sea con los dedos.

SEÑ.ª S. ¡Ay! Yo tengo ya tal costumbre de venir al Monte, que en cuanto se me pasan dos o tres días sin hacerle una visita, ya me están diciendo los chicos: «Mamá, ¿cuándo echa usted un día de campo?»

UNA P. Y que no le sientan mal los aires del Monte, porque tiene usted muy buenas carnes.

SEÑ.ª S. ¿Carnes? Todo es linfa. ¡Ay! ¡La que se ha visto como una servidora! ¡Hasta con profesor de baile para los criados! La vida no es más que una montaña rusa...

UNA P. La vida no es más que miseria. ¡Miseria!

SEÑ.ª S. Dígamelo a mí, que soy biznieta de un comandante que peleó en Bailén, y ya, ni en Bailén se acuerdan de nosotros..

UNA P. Es que hace muchos años, señora.

(Sale el Joven de la cabina y entra La de la Prisa. De la calle entran con gran algazara RAMONA, CAMARERO, MANOLITA, PEPE, JEROMO y CONSUELO.)

PEPE ¡Chist! Aquí, mucha formalidad, ¿eh? Sentaros.

RAM. ¿Y a qué hora vamos a ir al taller?

CON. Chica, de perdíos al río.

JER. La primera vé que entra *mangue* aquí en er Monte.

RAM. No te cueles, postinero. Las veces que habrás venido a empeñar el gabán.

CAM. Y que la última vez se lo *ggechazaron*.

JER. Eze era er del año pazao.

CAM. El del año pasado, con el que has pasado este y pasarás el que viene.

PEPE Cuando se quiere como tú dices, no hay obstáculos, no debe haberlos...

MAN. Si la Ramona no se separa ni un momento de mi lao.

PEPE Pues otra cosa. ¿Te atreves, ya de madrugada, cuando duerman los tuyos, a salir sin que te sientan? Yo te esperaré donde tú digas.

MAN. Y luego el escándalo, la deshonra...

PEPE ¿Es una deshonra mi cariño?

MAN. ¡Es mi vida!

PEPE ¡Nena!

RAM. Ya se pusieron mi hermana y el socio amerengaos ¡Eh, pollo! Que estamos en el Monte y va a venir el guarda.

PEPE Camarero, anda tú. Toma mi cadena.

CAM. Que yo me pongo muy temblón y lo echo a perder.

PEPE Trae tu sortija, Jeromo.

JER. ¿Mi zortija? ¡Corriendito! Era de mi agüelo, que esté en gloria, y zi ze entera...

PEPE Trae, primo. ¡Canario, con la sortijita!

RAM. ¿Es el neumático de un auto?

JER. ¡Pringá está la zortijita! ¡Pocha é!

RAM. ¿Por qué no lo dejamos pa otro día que tengáis dinero?

PEPE Nos podemos morir esta noche.

RAM. Ná, que el pollo es caprichoso y se le ha metido en la alcachofa.

PEPE Y que estará Niza como para llevar veinte duros y una mujer como ésta y otra mujer como ésa...

RAM. Y otra mujer como yo. ¿Verdad, Camarero?

CAM. ¡Ay, *Gjamona*! Por ti empeñaba yo hasta el bigote.

RAM. Aunque es pelo, no lo toman aquí.

EMP. 1.º ¿Su nombre?

SEÑ.ª S. María, ¡ay!, de los Dolores, ¡ay!

EMP. 1.º ¿Apellido?

SEÑ.ª S. Alegre, ¡ay! Pasión, trece, ¡ay!

RAM. ¡Anda, pelmazo! ¿Qué aguardas?

PEPE Ya sabes, sesenta pesetas, lo menos, por la cadena.

JER. Y dos mil reales por mi zortija. Entra. (Camarero pasa a la cabina.)

PEPE Sales, yo te aguardo con un coche dos calles más arriba, y después...

CON. ¡Arrea, de lo que están tratando estos! Ramona, haz el favor. Pa que veas soy buena amiga vuestra, entérate de lo que la está proponiendo el novio de la Manolita. Escucha con disimulo y toma buena nota, que la cosa es muy grave,

PEPE Después, a donde tú digas. El Escorial, Aranjuez...

CON. Dice que la va a llevar a Aranjuez.

RAM. Mi hermana ya lo conoce.

CON. Pero si es que se la quiere llevar de vuestra casa esta misma noche.

RAM. ¡Como que voy yo a pegar un ojo en toa la velada!

PEPE Prométeme que me complacerás. Mírame... ¿Saldrás?... ¿Sí?

MAN. ¡Sí!

CON. ¡Ha dicho que sí!

RAM. ¡Pues yo digo que no! ¡Veremos quién sabe más! ¡Estaría bonito!

JER. Cayarze un momento, hacé er favó, a ver zi oímos argo. (Pausa corta.)

RAM. ¡No sale!

MAN. Calla, Ramona.

RAM. ¿Ya?

PEPE No.

RAM. ¿Ha estornudao? ¡Jesús! ¡Ay, qué angustia! (Sale CAMARERO de la cabina.)

PEPE ¡Ya!

JER. ¿Cuánto? ¿Má e los dos mir reales?

PEPE ¿Habrá Bombi?

CON. Callaros.

RAM. ¡Pero, habla, pasmao!

CAM. Si no me dejáis. La cadena...

RAM. ¿Cuánto?

CAM. De la cadena me ha dicho que si tengo *peggito* que se la cuelgue y me lo lleve a la Castellana, que hará precioso.

RAM. ¿Eso te ha dicho? ¡Habrá tío guasón! Una cadena lindísima, que pesa más que veinte panecillos.

CAM. Me ha dicho más. Que el alambre viejo lo compran en el *Gjastro*, pero que allí tampoco la van a querer y me voy a ver con cadena perpetua.

JER. ¡Güeno, ¡menos mar que mi zortijita nos zarva!

CAM. ¡También tu abuelo hizo una adquisición!

RAM. ¿No la quiere?

CAM. Dice que tiene sabañones.

JER. Eze malage no entiende. Dile tú...

CAM. Ya él me ha dicho que la ponga en un puro de a veinte, que hará muy elegante. ¡Ah! También me preguntó que si me la habían dado en la Doctrina como premio a la urbanidad y a la aplicación.

PEPE ¿Pero no te ha ofrecido nada?

CAM. Yo le pedí lo que me dijisteis, y me ha contestado lo manifestado a la *ggeunión*.

RAM. Dile que él ofrezca...

CAM. ¿Que yo entre otra vez? No es por ahí.

RAM. ¡Gallina, cobarde! ¡Cobarde!

CAM. ¿Cobarde yo? Prefiero ir otra vez a la tasa antes que escuchar otro insulto de tus labios.

RAM. Tú dile que él te ofrezca.

(Entra Camarero en la cabina.)

PEPE Ahora se resuelve. ¡Si la cadena es un primor!

JER. Pos, ¿y mi aniyo? Zi una vé lo fuí a empeñá en Zeviya y me dijeron que no ze queaban con é porque no tenían dinero bastante pa pagarlo.

(Sale CAMARERO,)

RAM. ¿Qué te ha ofrecido?

CAM. Me ha ofrecido su casa...

RAM. ¿Ná más?

CAM. Y una huerta que tiene en Carabanchel. No *ggecuerdo* si me ha dicho el Alto o el Bajo.

RAM. Pero. ¿ese señor nos quiere tomar el pelo?

CAM. El toma todo menos esto. Ahí van las preseas. ¡Cuidado con los *gjateros,* pollos!

PEPE ¿Qué hacemos?

RAM. Nosotras, al taller, y vosotros, al Trust Joyero. Camarero, tienes que ayudarme en un asunto que te voy a encomendar. ¿Tú tienes talento?

CAM. Mujer, así de pronto, no sé.

RAM. Pues esta noche, con cualquier pretexto, vas a mi casa y te estás allí hasta que mi madre suba los buñuelos por la mañana. Se trata de salvar a la Manolita.

CAM. ¿De salvar a la Manolita?

RAM. ¡Calla, idiota! Si te portas como es debido, y es verdad too eso que me has dicho de cariño y desvelos por mí, te juro que tendrás un premio hasta con matrícula de honor.

CAM. ¡Menos mal que una vez voy a sacar sobresaliente!

PEPE ¡Ah, ya está! (Sacando un revólver.) ¡Aquí tengo la solución!

MAN. ¡Ay!

RAM. ¡Pero, chico, que no es pa tanto!

CAM. Disparos en el Monte, no, que es tiempo de veda.

PEPE ¡Ja, ja! No os asustéis. Este nos va a salvar. Seis duros me han dado siempre por él. Ahora mismo al quitamanchas. Toma, Camarero; llévalo tú, que eres casi de la casa.

CAM. ¡Hombre, que de mí ya se han *pitoggeado* bastante!

PEPE Vete al departamento de ropas, que allí es donde hay que entregarlo.

CAM. ¿No será paisano de la cadena? A ver si me ofrecen cuarenta céntimos.

PEPE Ya te he dicho que ha estado en treinta pesetas. (Le da el revólver a Camarero.)

RAM. ¡Pues a ellas! ¡Hala! Si toman hasta planchas, hombre.

PEPE ¡Eh, aguarda, que está cargado! Trae que le quite las balas.

CAM. No, si yo sé. Luego dice *Gjamona* que soy un cobarde. Se sacan por aquí... (Se le dispara el revólver y lo tira al suelo.)

TODOS ¡Ay! .. ¡Socorro!... ¡Ay!...

RAM. ¡Písalo, písalo!

(Salen algunos EMPLEADOS y VIGILANTES. Hay carreras, sustos y gritos. Llega una pareja de GUARDIAS.)

EMP. 1.º ¿Qué ha sido? ¡Vigilantes!

EMP. 2.º ¡Ladrones! ¡Guardias! ¡Aquí hay ladrones! ¡Vigilantes!

EMP. 1.º ¡Quietos! ¡Que no salga nadie! ¡Dos a la puerta! ¡Que no se mueva nadie!

RAM. Pero, oiga usté, señor del Monte...

EMP. 1.º Todos detenidos ¡Ese! ¡Ese es el ladrón!

RAM. Que tenemos que ir al taller, que pagan hoy, y si no nos pagan, nos pegan en casa. (Entran los GUARDIAS 1.º y 2.º) ¡Hombre, qué pronto han llegao esta vez los guardias!

EMP. 1.º Estos granujas me han querido matar para robarme. ¡Me han disparado cinco tiros!

RAM. ¡Este hombre ha trabajado en los dramas policiacos!

CAM. ¡Embustero! El caso ha sido, señor de guardia...

GUAR. 1.º ¡Silencio! ¡Todos detenidos!

RAM. ¡Ay, mi tía la de Cáceres! ¡Pues sí que es un día de juerga!

CAM. Señor urbano, yo *gjuego*... yo *gjuego*...

GUAR. 1.º ¡Aquí no se juega!

RAM. Si dice que ruega, que suplica... Habla claro, pelmazo. (Pega a Camarero.)

CAM. Al *ggespetable* guardia que *ggecapacite*, porque *ggeconocemos*...

GUAR. 1.º Suénese.

CAM. ¿Se va usted a meter con un defecto físico?

GUAR. 1.º ¿Es heredao?

CAM. ¡Es narices!

GUAR. 2.º ¡Silencio! ¡A la Comisaría!

RAM. ¡Ya habló este! ¡Pues no era de adorno!

GUAR. 1.º Vamos. ¡Todos con la pareja!
RAM. A las parejas les gusta ir solas. Pero, señor de *policeman*, que nosotros íbamos a divertirnos honestamente a la Bombi.
GUAR. 1.º ¿A la Bombi? ¡A la Comi!
RAM. ¡Nos hemos equivocao de tranvía! (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Habitación, que es a un mismo tiempo gabinete, sala y comedor, de la casa de los padres de Manolita y de Ramona. Dos puertas a la derecha y una a la izquierda; ventana al foro. Muebles pocos y muy modestos: una mesa camilla, una cómoda y algunas sillas. En la habitación la SEÑÁ CEFERINA. Luz eléctrica encendida.

—

CEF. ¿Si les habrá ocurrido algo a las chicas? La hora que es y sin haber venido a cenar. Con esto del Metro está una siempre en vilo, porque aquello se hunde el día menos pensado. (Suena la campanilla.) ¡Ellas deben ser!
RAM. (Entrando.) Verás cómo las tortas son pa tu hermana.
CEF. ¿De dónde venís?
RAM. Pues... ¿de dónde venimos, Manola?
CEF. Si te pregunto a tí, descastá. (La pega.)
RAM. ¡Ay! ¿No dije? Si ha sido la Manolita la que... ¡Chavó, qué morrá de lance!
CEF. ¡La Manolita! Ya quisieras parecerte a tu hermana.
MAN. Madre, si es que nos han tenido en el taller hasta ahora mismo. Había prisa por terminar unos trajes.
CEF. Eso es otra cosa. Siempre que hayáis cobrao las horas de vela...
RAM. (Ahora es cuando vamos a cobrar)
CEF. Os sacaré la cena.
MAN. Hemos cenao ya.
RAM. (¿A que introduce la patita?)
CEF. ¿Que habéis cenao? ¿Dónde?
RAM. En el taller. La maestra nos mandó subir la cena de la taberna del siete pa que no perdiésemos tiempo, y hala, hala, traga, traga, en dos bocaos listas y confortantes.

MAN. He pillao un dolor de cabeza... Me voy a la cama.

RAM. ¡Esta noche no se acuesta aquí nadie!

CEF. ¿Qué dices, loca?

RAM. Que no se acuesta nadie, porque yo no tengo sueño y estoy muy alegre. ¡Muy alegre, madre! ¡Ja, ja! Y quiero que lo estéis vosotras también ¡ay, madrecita, qué chula eres!

CEF. ¡Déjame de pamplinas!

RAM. Con lo que me gusta a mí la alegría del hogar. (Hay que dar tiempo a que venga Camarero.) Y ahora mismo vamos a bailar aquí las dos, madre, «Anda ya, agarrate de mi bracero.»

CEF. ¡Torbellino, estate quieta!

MAN. Bueno, no tengo ganas de escuchar boberías. ¿No te acuestas?

RAM. Ahora voy. (Ya está queriendo quitar gente de la circulación.)

MAN. Buenas noches, madre. (Se acerca a la cómoda.)

RAM. (Con qué disimulo ha cogido la llave de la puerta de abajo.)

MAN. (Los minutos van a parecerme siglos.) (Mutis segunda derecha.)

CEF. Tú, lagartija, anda pa el catre. Y no te pongas a leer la «Novela corta», que me gastas mucha luz... ¡Ah, escucha! Como es sábado, traeréis los cuartos.

RAM. (Segunda bofetá.) ¿Ha dicho usted los cuartos?... ¿Los cuartos? La Manolita los tiene.

CEF. ¡Manolita!

RAM. ¿La va usted a despertar pa eso ná más, cuando ya estará en siete sueños?

CEF. Si no ha tenido tiempo ni de desabrocharse. Pa tí que le han dao un narcótico.

RAM. ¡Quién sabe!

CEF. Manolita.

MAN. (Dentro.) ¿Qué, madre?

CEF. Tráeme los cuartos antes de acostarte.

MAN. ¡Los tiene Ramona!

RAM. ¡Que yo no tengo ná!

CEF. ¿Has perdido el dinero?

RAM. No, verá usted. ¡Ay, no pegue, canastos! Como era muy tarde, no quisimos venir las dos solas con tanto dinero, por si nos robaban.

CEF. Pero, ¿quién se va a meter contigo con lo fea que eres?

RAM. ¿Por qué no me hizo usted más bonita? ¡Ay, ay, mis muelas! No se preocupe, que se los dejamos a la maestra pa que los guardara y mañana muy temprano me acerco yo en un vuelo.

CEF. ¡Quítate de mi vista! Apaga la luz y a la cama. ¡Que apagues la luz he dicho!

RAM. Si no llego de un soplo. Además, hay que darle a la llavecita.

CEF. Me tienes achicharrá. Eres la vergüenza de esta casa. Ya se lo diré a tu padre pa que te meta en un convento.

RAM. ¿Y si me raptan, como a la doña Inés de *Ulloda?*

CEF. Me voy por no matarte. (Mutis primera derecha.)

RAM. ¡Mi perra suerte! Trabaje usted tóo el día como una negra, y luego venga usted a casa pa que la acardenalen... Bueno, eso de trabajar no lo he dicho por hoy. ¡Que soy la deshonra de esta casa! Pues ya verán la deshonra que evita a la familia esta mártir de las manos de su madre. ¿Escapar mi hermana? Sí, sí... como no se fugue por la chimenea... Empecemos el plan. (Apaga la luz.) Buenas noches, madre. ¡Ya me voy a acostar! (Se acerca a la puerta del primer término y luego a la otra.) ¡Ah, que no me he despedido de la Manolita! Buenas noches. (Pausa.) Se hace la tronco pa despistar. ¡Ya estoy aquí otra vez, madre. (Coge una silla y se sienta al lado de la puerta de entrada.) ¡Ajajá! Ahora me siento aquí a pasar la noche, y no sale nadie de casa sin mi permiso. Hay que hablar con la portera. La verdad es que es simpático Camarero. Y luego, señorito. Pero señorito como deben ser los señoritos, y no de esos que vienen a divertirse na más, y luego ¡adiós. nena, que se me vá el tranvía! No tiene más falta que el defecto ese de las erres. Parece que ronca cuando habla. Pero le prefiero sin erres y con mucha decencia. (Sale MANOLITA de su alcoba. En este momento la orquesta ataca muy piano el motivo del pasodoble que bailan en el primer cuadro. Sigue la música hasta la frase de Manolita: «Envidiosa; te come la envidia.»

MAN. Ya parece que duermen todos. ¡Ay, Dios mío, valor!

RAM. Siento pasos. ¿Será ella?

MAN. Perdóname, madre de mi alma. Estaré ciega, loca, pero le quiero más que a mi vida, y mi corazón me dice que tengo que ser suya. ¡Suya siempre!

RAM. ¡Ya sale! ¡Habrá turista!

MAN. (Cerca de la puerta.) ¡Es mi sino ser suya!

RAM. ¡Será si yo quiero!

MAN. ¡Ramona!

RAM. ¡Calla, que no se entere madre!

MAN. ¿Qué hacías ahí?

RAM. Aguardando el tranvía. ¿Adónde vas? ¿Vas de verbena?

MAN. ¡Voy a ser dichosa!

RAM. A tí te han hecho guiños.

MAN. ¡Déjame, por la Virgen! Me espera un hombre que me adora!

RAM. Ese pollo va a reirse de tí, a jugar con tu vida pa luego tirarte al fango. ¡Y eso, no! Tú con fango, no.

MAN. ¡Envidiosa; te come la envidia!

RAM. ¿Envidiosa yo? ¡Me has tocao al flaco! Envidia, ni de tí ni de nadie. Ya que lo deseas, esa es la puerta. Vete con él, y verás los días que tardas en regresar llorando tus desventuras y con tó el pelo desrizao. ¿Es tu gusto? La puerta está abierta. (La abre y aparece CAMARERO con una cerilla encendida.)

CAM. Pero, ¿he llamao? Buenas noches.

MAN. ¡Camarero!

CAM. Camarero y sereno.

MAN. ¿Qué comedia es esta? ¿Qué hacías ahí.

CAM. Alumbrando.

MAN. ¡Muy bonito! ¿Y te habías vuelto moralizadora sin acordarte de tí? Este pollo ha venido a verte. Y por lo visto no es la primera noche, porque sabe bien el camino. Por eso le aguardabas.

RAM. ¡No digas calumnias! Camarero estaba conmigo cuando Pepe te propuso la fuga.

MAN. ¡Mentira! A este le han dao el soplo.

CAM. A mí no me ha soplado nadie. ¿No ves que estoy alumbrando? Yo he venido porque me dijeron que dejaban ustedes el cuarto, y como ahora hay tanta escasez, me dije: voy a verlo, y si me conviene le hablo al administrador.

MAN. Pues, pasa. Pasa, chico, que ya que te has

molestado no vamos a ser tan groseros. ¡Pasa!

RAM. ¡Manolita, que se va a despertar madre! Te juro que no ha habido ni el más ligero coqueteo.

MAN. ¡Que entres, he dicho! Tú verás lo que haces, porque estoy dispuesta a armaros el escándalo...

CAM. Ante eso... (Entra.)

RAM. ¡Ay, Dios mío! Que no se vaya a meter en mi cuarto. (Manolita echa el cerrojo de la puerta.)

MAN. Así. ¡Madre! ¡Madre!

RAM. ¡Mala hermana! ¡Abre! ¡Quita! (Luchan.)

MAN. ¡Madre!

RAM. ¡Escandalosa! No reparas en que están durmiendo los vecinos.

MAN. ¡Madre!

CEF. (Dentro.) ¿Qué ocurre, hija?

MAN. ¡Salga usted a escape! ¡Meterse un hombre en esas cosas! ¡Valiente papelito pa un varón! ¡Pero estáis apañaos! Ahora os avergonzaré yo. ¡Por las malas, soy una fiera! ¡Madre!

(Sale CEFERINA reliada en un mantón.)

CEF. ¿Qué te ocurrre, Manolita? ¡Ay, un hombre! ¡Socorro!

CAM. ¡Señora, usted me confunde!

MAN. Se iban a fugar.

RAM. ¡Mentira! Era ella.

MAN. ¡Ella!

RAM. ¡Tú!

CAM. Ahora las dos!

CEF. (Pegando a Ramona.) ¡Mala hija! *¡Casquivania!* ¡Ibas a echar tamaña deshonra sobre nuestro nombre!

CAM. ¡Delante de mí no la pegue usted!

CEF. ¡Y a usted también!

CAM. ¡Y me pega! ¡Vaya si me pega! (Suena la campanilla.) ¡El juez de guardia!

POM. (Dentro.) ¡Pero, abres o no, coqueta!

MAN. (Abriendo.) ¡Es padre!

POM. (Entrando.) Buenas y noctámbulas. ¡Un hombre en mi casa! ¡Ah, miserable! ¡Venía usted a manchar un hogar honrado!

CAM. Yo no he manchado nada.

POM. Y eso aprovechando mi ausencia. Tú, adúltera, quítate de mi vista. ¿Cuándo le conociste?

CEF. Si venía por la chica.

POM. ¡Respiro!

MAN. Viene por la Ramona.

POM. ¡Pues que se la lleve! Están las subsistencias mú caras, y siempre será una boca menos.

CAM. Señor mío...

POM. Pero ni un átomo de conversa. Suyo es el retoño. *Indagüemos...* ¿Rentas?

MAN. (Ahora o nunca... ¡Sí! ¡Con él! ¡Por fin!)

(Aprovechando que los demás, están hablando aparte, vase por la izquierda sin ser vista.)

CEF. Por tu culpa hablarán de nosotras en el barrio.

POM. Y antes de salir, nos da usted su palabra formal de que ha de matrimoniarse con la chica, que es mú mujer de su casa. Bueno, te voy a tutear, porque ya eres como de la familia. Trae un pitillo. (Le da un azotito cariñoso.)

CAM. (El mismo juego.) Mira, chico, no tengo.

RAM. ¡Pues no señora y no señora! ¡La culpa ha sido de esa!... ¿Y la Manolita? ¡Madre! ¡Manolita! ¡Madre, que se ha ido!

CEF. ¡Quieta aquí a mi lao, que no te escapas!

RAM. ¡Madre, que se ha ido de verdad!

CEF. ¡Calla, mala cómica! Ya quisieras parecerte a los talones de tu hermana.

RAM. ¡Qué se las han pirao pa siempre! ¡Qué se van a Aranjuez a comer pericos!

CEF. ¡Quieta!

RAM. No me da la gana. En esta casa no hay pa mí más que golpes y disgustos. En cambio a la otra, a la bonita, a la niña mimada, la dejan hasta que se escape con el novio.

CEF. ¡Que te calles!

RAM. ¡No quiero! Y si a ustedes les falta coraje y vergüenza y ganas de salvar a la Manolita, ¡yo la salvaré! ¡Yo la salvaré!

CAM. ¡Es tarde! Esa no se salva ya ni avisando a todo el cuerpo de bomberos. (Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto reproduciendo una calle de Chamberí. Las últimas horas de la noche.

—

(En escena el SEÑOR LORENZO, sereno de la calle. Al levantarse el telón, se oyen palmas, risas y alboroto, hacia la derecha. Es gente que está de «juerga» en un bar próximo. Una voz de hombre, canta lo siguiente.)

Música

Toito te lo perdono
menos faltarle a mi madre,
que una madre no se encuentra
y a ti te encontré en la calle.

Hablado

VOZ (Dentro, por la izquierda.) ¡Serenoooo!

OTRA VOZ (Por la derecha.) ¡Lorenzoo! ¡Serenooo!

LOR. ¡Voy! (Va a marchar por la derecha, pero cambia de rumbo y se va por la izquierda.) No, primero a este del cinco, que *cuasi* siempre me da veinte.

(Por la derecha, salen MANOLITA y REGINA, de mantón.)

MAN. Aquí es. Muchas gracias, chica, por haberme acompañao.

REG. ¿Tú has pensao con el cerebelo lo que vas a hacer?

MAN. ¿Qué si lo he pensao? ¡Sereno! ¡Serenooo!

LOR. (Dentro, algo lejos.) ¡Vaaá!...

MAN Hice cuanto hice por mi Pepe. Dejé a los míos, fuí a donde quiso el muy granuja que fuese, y le dí mi cuerpo y mi alma, porque le quise más que a nadie. Y ahora el muy falso no se acuerda de mí ni pa maldecirme.

REG. Allá él con su *concencia*.

MAN. Perderlo to por él y abandonarme de esta manera. ¡Canalla! ¿Y pa eso le dí yo a ese mal hombre toa mi persona? (Llora.) Le he buscao por to Madrid, he tenido valor hasta pa llegar a su casa a preguntar por él...

REG. ¿Y no estaba el señorito?

MAN. ¡Malditos cien veces los hombres! ¡Pa eso dicen que nos quieren!

REG. ¡Ya te irás haciendo!

MAN. Esta vida no es pa mí. ¡Le quise tanto!

REG. ¿Sabes lo que te digo? Que si te se ha marchao el Pepe, busca un don José, que da más postín.

MAN. Calla. ¿Crees que me perdonarán los míos? ¿Qué va a ser de mí, si mi familia no quiere recibirme?

REG. Con los brazos abiertos. Y ya que te he dejao frente a tu casa, arrepentida y tal, me voy pa Cascorro, que allí me aguarda mi hombre.

MAN. Adiós. Tengo miedo.

REG. Si tu gente se pone farruca, cuenta con un cacho de hogar donde cobijarte.

MAN. Gracias. Pero me da el corazón que me van a perdonar tóos. Cuando vean que vengo dispuesta a borrar con lágrimas mi culpa, se compadecerán de mí.

REG. Claroco, chica. Vaya, hasta la próxima. Adiós.

(Vase Regina por la izquierda.)

MAN. Adiós. ¡Ay, Virgen de mi alma!

LOR. (Saliendo por la derecha.) ¿Quién llamó?

MAN. ¿Hace el favor de abrir aquí?

LOR. Sí, señora... ¿Es usted vecina nueva? ¡¡Manolita!!

MAN. ¡Señor Lorenzo!...

LOR. ¡Tú aquí! ¿A dónde vas a estas horas, si pué saberse?

MAN. Al lado de los míos.

LOR. ¡Rechuzo! ¿Pero no sabes la novedad?

MAN. ¿Cuál?

LOR. Pues que se han mudao de cuarto va pa quince días.

MAN. Usted me engaña.

VOZ Serenooo...

LOR. No, hija. Arriba de la calle de Alcalá, pasao Pardiñas, les *tiés* desde el día primero.

VOZ Sereno...

LOR. ¡Vaaa! Que aguarde, porreta, que no da más que una peseta al mes y sale toas las noches. Tu escapatoria fué la causa de la mudanza. Como tu madre ha sido siempre mu honrá y mu bien mirá en el barrio, y lo tuyo fué

mu comentao, no tuvo fuerzas pa aguantar los puyazos y el cotilleo, y se fueron al otro extremo de la villa.

MAN. ¡Qué vergüenza! (Llora.)

LOR. Pero nena...

MAN. ¡Qué vida he llevao!

LOR. ¡Ay, niña! Palomita que vuelve al nido, ¿qué fué de tu gavilán? Así se pagan las locuras a los veinte años.

(Dentro se oye cantar a PEPE, CAMARERO y JERÓMO, que vienen algo borrachos. Salen acompañados de LA VERBENERA.)

TODOS ¡La Madelón!
¡La Madelón!
Algunas van por la calle
así muy tirás pa atrás... (Salen.)

MAN. Pepe... Pepe...

VERB. (Que sale del brazo de Pepe.) Amos, hija, no atropelle. ¡Hay que ver la frescura! Nadie se ha propasao con *ustez*, so histérica.

MAN. Pepe.

PEPE ¡La Madelón! Tira, cochero.

VERB. ¿Quién se ha mezclao con quién? Amos, chicos. ¡Atrevida!

JER. No armá jarana, por Dios.

VERB. ¡Fuera, nena! ¡Ansiosa!

PEPE ¡A la verbena!

MAN. Camarero, ¿tú ves esto?

CAM. Quisiera no verlo. (Deteniendo a Manolita, mientras los demás se marchan por la izquierda,) ¿Adónde vas, chica?

MAN. Suelta.

CAM. ¿Para que haya un juicio de faltas? No en mis días.

MAN. Que sueltes he dicho. (Le da un bofetón.)

CAM. En libertad para toda tu vida. ¡San Judas, qué *merenguazo!* (Manolita va hacia la izquierda.)

LOR. (Acercándole el farol a la cara.) A ver...

CAM. Me quema el moflete.

LOR. Pues sople.

CAM. ¡Fff! (Apaga el farol y queda la escena a obscuras.)

LOR. ¡Podía *ustez* haber soplao a las narices de su abuela!

CAM. Es chata. (Vuelve Manolita llorando.)

MAN. ¡Canalla! ¡Ladrón! Pa eso le di yo mi vida y mi honra. ¡Maldita sea!

LOR. Ven a mi lado, nena, y espera a que sea de

día, que yo mismo te acompañaré a tu casa. Dios me tendrá en cuenta esta buena obra.

VOZ ¡Serenooo!...

LOR. ¡Que te abra San Pedro!

MAN. ¡Cuanta infamia!

CAM. ¡Pobre chica!

LOR. Llora hija, que ese es tu único consuelo. Llora, que Dios lo ve todo.

CAM. ¡Ahora no ve aquí ni Dios! (Telón.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Una plazuela en el barrio de Chamberí. En escena unas cuantas mujeres formando cola ante un puesto municipal para la venta del aceite de tasa. Se supone que la cola comienza dos calles más arriba, por lo menos, viéndose en el escenario los seis u ocho personajes que ocupan los últimos puestos. Por la mañana.

—

L. TOQ. (Gritando mucho) ¿Cómo sigue su peque, señá Verónica?.. ¡M'alegro! ¡A ver, hija, a por el litro diario! ¿Y su hombre? ¡M'alegroo!

L. PEIN. ¡Señora, ya podía ustez haberse traído un teléfono de esos de caña!

L. TOQ. ¿La molesta?

L. PEIN. Un poquión. Yo no vengo a la cola a oir cantar a Tita ..

L. TOQ. ¡La tita lo será *ustez!*

L. VELO ¡Qué ordinariez!

L. TOQ. Haber mandao al ayuda de cámara.

L. PEIN. Está con permiso.

L. VELO ¡Cómo están las coleópteras!

L. CHAL ¿Cómo ha dicho?

L. VELO ¡Coleópteras! Adjetivo calificativo aplicado en el presente caso como sustantivo común a la totalidad.

L. BUF. ¡Huy, que me troncho!

L. PEIN. Señora, haga ustez el favor de callar, que es ustez más cursi que el piñonate.

L. VELO ¡Populacho! ¡Cola de la sociedad!

L. MAN. ¿La molesta a la señora duquesa? ¿Es ustez de esas que se llaman las más grandes de España?

EL DE G Es una dama y basta. (Con un tonillo algo afeminado.)
L. PEIN. ¿Pero ustez qué quiere aquí?
EL DE G. ¡Aceite!
L. BUF. ¡Huy, que me pringo!
L. CHAL ¿Cómo ha dicho?
EL DE G. Aceite.
L. PEIN. A ver, ¡aceite pa el apio, que está sin aliñar!
EL DE G. ¡Groseras!
L. BUF. ¡Ay, los hombres, qué pícaros son!
EL DE G. ¡Malas pécoras! ¡Sarcásticas!
L. MAN. ¡Que se calle la de la falda pantalón!
L. VELO Conténgase. Como estamos arrimados a la cola, no es extraño que nos den una patada de cuando en cuando.
(Sale UNA FEA MUY FEA y trata de meterse en mitad de la cola.)
L. MAN. ¡A ver, la bella Otero, que no se cuele sin billete!
UNA FEA Voy a mi puesto. Contando desde la *carnecería* de la esquina, tenía el quince.
L. PEIN. ¡La niña bonita!
L. MAN. ¡Que se cree ella eso!
L. CHAL (Cantando.) «Al espejo al salir me miré.»
L. MAN. Y el espejo le dijo: mira que eres fea.
UNA FEA Seré fea, pero soy muy graciosa.
L. PEIN. ¡Ay, qué risa! ¡Que me haga cosquillas!
UNA FEA ¡Que se las haga un tío suyo!
L. PEIN. ¡Es manco!
ALGUNAS ¡Fuera, fuera, que la echen!
UNA FEA Pero si una servidora estaba aquí desde las seis de la mañana, sino que marché un momento a dar un recao.
L. PEIN. Haber enviao un continental.
UNA FEA ¡Tengo botones!
L. PEIN. Abróchese.
UNA FEA ¿*Me se* ve algo?
L. PEIN. La cara.
L. MAN. La careta, querrá ustez decir.
UNA FEA ¿Es ustez la difunta emperatriz Eugenia en sus veinte primaveras?
L. MAN. Soy lo natural, hija, y puedo dar la cara, que alguno la recogería con gusto, y no como ustez, que parece sobrina carnal del coco.
UNA FEA ¡Huy, qué miedo!
(La de la bufanda ha aprovechado estos momentos para adelantar varios puestos.)

L. Pein. (A la de la bufanda.) Oye, rica: ¿Sabes que pa la edad que tienes te encuentro muy adelantada?

L. Buf. ¡Si no me he movido! (A la del chal.) ¿Verdá ustez que yo estaba detrás de ustez? ¿Verdá ustez que yo soy prima de ustez?

El de G. Para ser prima la trata con mucho cumplido.

L. Buf. ¡Ustez se calla! ¿Verdá ustez que ustez es mi prima?

L. Pein. Las primas seremos nosotras si te dejamos. ¡Hala, a la clase de párvulos.

(Por la izquierda sale UN VENDEDOR de periódicos atrasados.)

Vend. ¡Para leer en los intermedios! ¡Tres a la perra gorda! Tres «Nuevos Mundos» por diez.

L. Toq. ¡Oiga! Deme esos «Nuevos Mundos» viejos, que hay que recurrir a toas las distracciones honestas pa no aburrirse. Desde las siete de la mañana haciendo cola...

L. Pein. ¡Anda! Desde que nos casamos tengo yo a mi marido con la cola.

L. Toq. ¿Es carpintero?

L. Pein. ¡Es mu perro!

L. Toq. Ya me he leído hoy «La Libertad» y la «Novela Corta».

L. Pein. Va usted a salir de aquí más instruída que Melquiades.

L. Toq. Resulta que se lleva una toa la mañana en la cola del aceite pa economizar cuarenta céntimos, y en gastos de viaje se le van a usted más de dos reales.

(Por la derecha salen RAMONA y MANOLITA. Ramona trae su correspondiente botella.)

Ram. Vamos, chica, anima el rostro, que no pareces la de antes, cuando eras más chula que San Isidro...

Man. ¿Cómo quieres que olvide? ¿Y los recuerdos?

Ram. Los recuerdos, ¡pa su familia!

Man. ¡Tal vez tengas razón!

Ram. ¿Que si la tengo? Toa pa mí. Igual me dice Camarero. ¿Dónde estará mi amor? ¡Ay, chica, qué feliz soy yo! Un hombre tan sentao, ya madurito, sin estar pasao, formal... Eso es lo que necesitamos las mujeres. Un varón con más años que una, pa que la aconseje con la experiencia.

Man. Toas no tenemos la misma suerte.

RAM. ¿Quién dá la vez?

L. MAN. La que está detrás.

RAM. ¡Doña Sofía Casanovas con mantón! Quédese ahí pa las dificultades. Tenemos pa rato. Menos mal que estamos a dos pasos de casa. Como ahora a madre le ha dao por economizar, nos tiene toa la mañana en la cola del aceite. Y lo gracioso es que como no quiera el aceite pa las lamparillas... porque en los guisaos no echa más que agua de la *gorda*.

L. MAN. ¡Oiga, no *arrempuje!*

RAM. ¿Cómo ha dicho?

L. MAN. Que no *arrempuje*.

RAM. Yo diría empujar.

L. MAN. Pues yo digo arre.

RAM. ¡Será a su familia!

MAN. ¡Ramona!

L. MAN. ¿Sin duda se ha creído ustez que esta cola es pa entrar en la Academia de las lenguas?

RAM. De las malas lenguas, sí parece.

L. MAN. ¿Se ha educado ustez en las Ursulinas?

RAM. ¡En donde a ustez no le importa!

L. MAN Pues eso está tan mal dicho como arrempujar.

(Sale CAMARERO por la derecha, trayendo también su correspondiente botella liada en un papel.)

CAM. ¿He llegado tarde?

RAM. ¿Qué es de tu vida, vidita?

CAM. Que vengo de la Universidad.

L. MAN. ¡Huy, de la Universidad! ¿Ha ido ustez a matricular a sus chicos?

CAM. ¡A la cola, señora!

RAM. ¿Qué me traes ahí? ¿Un litro de colonia? ¡Qué finústico eres!

CAM. Calla, mujer. Mi patrona, que se ha enterado que vengo todas las mañanas a la cola del aceite para hablar contigo, y me ha encargado que le lleve esta botellita para el convoy.

RAM. ¿*Tiés* ticke?

CAM. Ticke tengo.

RAM. ¡Qué bueno eres, pillo!

CAM. Y tú más *ggica* que las *toggijas!*

L MAN. ¡Pollos! Pa merengües a la confitería del doce.

CAM. ¡A la cola, señora! *Ggespeto* sus *ggeparos*, pero *ggespete* usted...

L. MAN. A mí me parlamenta ustez en castellano, que soy de Madrid.

RAM. Déjala, que habla como un carretero. ¿A que no dices tú carretero? ¡Carretero!

CAM. Chofer de mulas.

(Por la izquierda salen LAURITA, PEPE y una MISS, que les acompaña.)

LAU. Como sea tu capricho, Pepito. Mi gusto es el tuyo, Pepito...

MAN. ¡Ramona, mira pa esos!

RAM. ¡Mi abuelo, el de los lunares! El perdulario con una mona amaestrá. ¿A dónde vas, loca? (Deteniendo a Manolita.)

CAM. ¡Quieta! Nada de pegarse en la cola.

PEPE ¡La Manolita!

MAN. ¡Que me soltéis he dicho! ¡Infame! ¡Canalla!

LAU. ¿Qué dice esta joven? Venga, Miss.

RAM. Deje usted en paz a la Miss, que esto es pa tratarlo entre compatriotas.

MAN. De mí no se ríe ese ni cien que valgan más que ese. Te juro que te acordarás, mientras vivas, de Manuela Rivera. (Manolita se quita un agujon que lleva en el pelo y con él hiere a Pepe en una mano.)

PEPE ¡Suelta!

LAU. ¡Mi Pepito!

PEPE ¡Suelta! ¡Ay, me ha herido!

TODAS ¡Guardias. guardias!

MISS *¡Auxilio!*

RAM. ¡Calla, cotorra!

MISS *¡Socoggo!*

RAM. ¡Toma, socorro!

PEPE Nada de escándalos, por favor. Ya pasó. Vamos.

(Pepe, Laurita y la Miss se marchan por la izquierda, y por la derecha salen GUARDIAS 1.° y 2.°)

GUAR. 1.° ¿Qué ha sucedido?

CAM. Me acuesto a las ocho.

L. PEIN. Que han herido a aquel señorito, y la autora de la lesión ha sido aquí esta joven.

RAM. ¡Mentira! ¡He sido yo! ¡Yo! Porque ese granuja me engañó con palabras falsas y pasteles de crema. ¡Pero fué a mí! ¡Mi hermana no ha tenío ná que ver con él!

CAM. *Gjamona*, bien está que defiendas a la Manolita, pero no hagas ciertas manifestaciones que me dejan en *ggidículo*.

GUAR. 1.° Pues queda ustez detenida.

MAN. ¡Ay, mi hermana de mi alma!

RAM. (Llorando.) Pero si voy muy alegre, tonta. ¿No ves que voy muy alegre? Vete pa casa y dile a madre que esta noche ceno en el hotel de la calle de Quiñones. (Vase Manolita.)

CAM. ¿Se la llevan ustedes? Pues a mí también Haga usted el favor de detenerme, que se lo pido por favor.

GUAR. 1.º Usted no ha dao motivo.

CAM. ¡Pero cójame de una manga, gallina! ¡Gallina! ¡Gallina, sí! ¿Qué pasa? ¿No quiere detenerme? Puas ahí lleva la orden de prisión! (Le larga una bofetada al Guardia 1.º)

GUAR. 1.º ¡Queda usted detenido!

CAM. ¡Gracias! Vamos, *Gjamona*. (Los de la cola van a ocupar sus puestos y se encuentran con que han volado sus cacharros, pues en la riña anterior han salido unos cuantos golfos y se los han llevado.)

L. MAN. ¿Y mi cesta? ¡Habrá ladrones! ¡Guardias!

L. PEIN. ¡Esas han sido! ¡Las de alante! ¡Frescas! ¡Más que frescas! Sí, señora, sí. ¡Ustedes han sido!

L. TOQ. ¡Ladronas! ¡A ellas! ¡Fuera! ¡Ladronas! (Las de la cola desaparecen por la segunda derecha. Se supone que dentro se enredan unas con otras y arman una escandalera de dos mil diablos.)

ALGUNAS (Dentro.) ¡Guardias, guardias!

GUAR. 1.º Voy (Sueltan a Camarero y hacen mutis.)

CAM. Hoy me has conmovido y estoy dispuesto a llevarte al altar mañana mismo, si tú quieres.

RAM. ¡Ay, Nicolás, no me lo digas, que me tambaleo!

(Por la izquierda sale CEFERINA. Se dirige a Ramona, que no la ha visto llegar, y le suelta un buen golpe.)

RAM. ¡Mi madre!

CEF. Yo no soy tu madre. ¡Toma!

RAM. ¡Y dice que no es mi madre! Pues pega usted igual que ella.

CAM. Vuelva usted a ponerle un dedo encima y le suelto una *bofetá* que la desbisagro.

CEF. ¡Atrévase! (Le da una bofetada.)

CAM. ¡Mi madre, qué merenguazo!

RAM. ¡Esa iba para mí! ¡Gracias, Nicolás!

GUAR. 1.º (Saliendo.) ¡Pero, nena; otra vez alborotando!

CEF. No quiere ir al hogar paterno y materno.

GUAR. 1.º Como que está detenida.

CEF. ¿Mi hija detenida?

GUAR. 1.º ¡Y ustez si *potresta!*

CAM. *Potresta*, sí, señor. Estaba dando vivas a la *Gjepública*.

CEF. ¡Atrévase! (Muerde al Guardia en la bocamanga.)

RAM. ¡Se lo merienda con casco y too!

CAM. Deténgala por hidrófoba y que la den morcilla.

(Por la derecha sale el SEÑOR POMPEYO conduciendo uu barco sobre cuatio ruedas, en el que lleva torraos, altramuces, etc., etc., para la venta. El barco tiene escrito en un costado, con caracteres bien visibles, «Titanic II».)

CEF. ¡Suéltemel

CAM. ¡No, que muerde!

POM. ¿Quién es el antropófago?

RAM. ¡Atiza! ¡Cristóbal Colón camino de las Amérrica! ¡Padre!

POM. Aguarda que atraque.

CAM. Entra el almirante Bonifaz en funciones.

CEF. Pompeyo, que me quieren llevar presa.

POM. ¡Miá si fuera *verdá!* ¿Por qué ha sido?

CEF. Porque la Ramona se me quiere casar con es trozo de pavimento.

POM. ¡Cuidado que eres antimatrimonial! Subid a bordo, que os voy a llevar hasta el Pacífico, pasando por Antón Martín. (Ramona se sienta en sl barco.)

CEF. ¡Soltarme!

RAM. No se ponga usted así, madre, y acuérdese del caso de la Manolita. ¿No siente usted alegría al ver que me salvo del brazo de un hombre de honor? Padre, de paso llévenos usted a San Sebastián.

POM. Hay mar de fondo.

RAM. Si digo al San Sebastián de la calle de Atocha, pa que nos echen las bendiciones.

POM. Me gustas pa yerno. Trae un pitillo.

CAM. ¡Te lo debo!

RAM. Que pierde usted el timón, padre.

MAN. Déjela, madre. Ha tenido la suerte de encontrar un hombre bueno y quiere ser honrada.

POM. Toos nosotros *semos* honradísimos.

MAN. Sálvate de la caída, Ramona, que estamos muy expuestas, y no sabes cuánto vale ser como tú eres.

RAM. Y tú te salvarás también, que seremos pa ti los mejores hermanos del mundo. Señores guardias, hagan el favor de libertar a mi

madre... Por favor, *munícipes*, que son ustedes muy guapos... Gracias. Un abrazo, madre... Y otro a éste. Ande.

CAM. ¡Mamá!... ¡Papá!...

POM. Dame un pitillo.

CAM. ¡Me deja sin tabaco!

RAM. Hoy será día de alegría en nuestra casita. También llegan esas cosa a las casas de los pobres. (Al público.) Y para completar nuestra felicidad, sólo falta el aplauso de ustedes. ¡Ese sería el mejor regalo de nuestra boda!

FIN DE LA OBRA

Obras del mismo autor

Santo con gracia.—Sainete en un acto, original. (Estrenado en el teatro Lara de Madrid.)

Juan de Madrid.—Escenas de la vida de un «pollo bien», distribuídas en dos actos y un epílogo, originales. (Estrenadas en el teatro Infanta Isabel de Madrid.)

Precio: 1,50 pesetas